

RESEÑA:

Acerca del Recordar: La Noción de Memoria sin Recuerdo.

Botella, C. (2014). On remembering: The notion of memory without recollection. *The International Journal of Psychoanalysis*, 95(5), 911-936.

^ΨLa tesis del artículo a reseñar se basa en el señalamiento de la insuficiencia de la labor arqueológica del psicoanálisis para la cura, postulándose como necesario un psicoanálisis transformacional que requiere de un analista capaz de trabajar en *regrediencia* para poder alcanzar zonas que van más allá de los recuerdos representados. En el recorrido de este artículo se pueden destacar dos apartados; el primero consiste en la revisión teórica de los conceptos de memoria y recuerdo, su evolución a lo largo de la obra de Freud así como el debate actual respecto a los mismos. Las consecuencias de esta revisión histórica permiten iniciar el segundo apartado cuyo esqueleto se conforma por la profundización en los conceptos de convicción, figurabilidad, regresión formal, estado de la sesión, trauma negativo y memoria sin recuerdo, así como la propuesta del principio de coherencia y convergencia para comprender la vida psíquica. El autor se vale del esquema de la mente de Freud como base para extenderlo posteriormente y de un trabajo analítico como ilustración de su propuesta teórica.

Botella comienza el artículo poniendo sobre la mesa el déficit que parte importante del psicoanálisis actual señala al psicoanálisis tradicional:

... “¿Seguimos pensando hoy que el psicoanálisis cura por virtud del retorno del pasado o pensamos que la importancia de recordar en el psicoanálisis está en declive?”... (pág. 911)

El psicoanálisis tradicional ponía el acento de la resolución de la neurosis en el conocimiento del pasado del paciente, de ahí la metáfora de que la labor del analista se asemejaba a la labor arqueológica. Sin embargo, a través de su estudio sobre los sueños, Freud comenzó a interesarse no tanto por la MEMORIA como tal, sino por el PROCESO DE RECORDAR, entendiendo EL PASADO COMO UNA CREACIÓN. El autor señala que Freud fluctúa entre la cura analítica basada en la LABOR ARQUEOLÓGICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PASADO. Se plantea que esta fluctuación estuvo atravesada por el peso de la teoría de la neurosis en la que la transferencia fue la herramienta central del trabajo, haciendo prevalecer el enfoque de rememoración frente al de construcción del pasado.

Una vez realizada la revisión de la obra de Freud, el autor se adentra en la revisión de algunos teóricos de las relaciones objetales. En esta revisión sobresale el concepto de “regresión a la dependencia” de Winnicott y cómo esta regresión se plantea con el mismo valor terapéutico que la recuperación de un recuerdo.

Sin embargo, según el autor, sería Betty Joseph quien daría forma con mayor claridad a la nueva tarea a la que se enfrentaba el psicoanálisis...

^Ψ Reseña de Leticia Linares.



... es a través de experiencias vividas en la sesión por analista y paciente, es decir, a través de experiencias de la realidad psíquica en la sesión, que las experiencias más tempranas del paciente se pueden recuperar, aunque nunca hayan sido verbalizadas o pensadas... (pág.913)

A continuación Botella nos traslada a los diferentes debates que se han generado en torno a esta cuestión. Como introducción a éstos cita las palabras de Fonagy, quien señala que la memoria es fundamental en el trabajo analítico, pero más como un canal para comunicar la naturaleza de las representaciones internas de las relaciones objetales y no tanto como un relato de la historia. Fonagy es cuestionado por Blum por la falta de teorización del desarrollo narcisista y la constancia objetal en su modelo del par self-otro. Este debate es mediado a posteriori por Botella en el artículo presente señalando lo limitado de su enfoque al no poder abordar la noción del proceso de recordar en su máxima complejidad.

En esta línea de debates, Botella cita al autor francés Serge Viderman, quien puso de relieve a través del tratamiento de la escena primaria del “Hombre de los lobos”, que dicha escena sólo puede ser vivida en la dimensión imaginaria de cada persona, por lo que:

... la función más profunda de la interpretación no es decir lo que había en el pasado reproduciéndolo, sino asegurarse de que aparezcan figuras en el espacio analítico que no son visibles en ningún otro lugar. Hegel tuvo la premonición de que tendríamos que fabricar la verdad. (pág.914)

Por último, Botella concluye la revisión de los debates contemporáneos con las reflexiones de Francis Pasche, quien señala que la tarea del terapeuta deberían ser palabras en forma de evocaciones, percepciones que permitan al paciente ir CONSTRUYENDO -de la manera más fiel posible- el pasado. Un pasado cuya figuración concreta se apoya en el inconsciente del analizado e irá tomando forma a través de las evocaciones de otros escenarios, ya no sólo con el mismo afecto, sino con la misma FORMA Y MANERA. No es el terapeuta quien crea o recrea, sino el analizado.

Botella concluye con el señalamiento de la insuficiencia de la labor arqueológica y la necesidad de permitir la construcción del pasado. Da paso así a la exposición de su reflexión respecto a esto con la siguiente pregunta:

La pregunta de hoy es saber si se trata de una construcción sin relación alguna con un pasado redescubierto o de una reconstrucción de lo que existió, pero no adquirió la forma de una memoria representada - ¿HAY UNA MEMORIA QUE NO SEA EL DE LOS RECUERDOS REPRESENTADOS? (pág. 914)

Y así comienza el segundo bloque que se inicia con la conceptualización de “memoria sin recuerdo”, la relación del sueño con la memoria, la *regrediencia* y el trabajo del trauma negativo presentado a través de una viñeta clínica.

En el análisis de la “memoria sin recuerdo”, Botella señala la paradoja en la que se encuentra el pensamiento freudiano ante la introducción de la segunda tópica. La extensión de la memoria inconsciente al sistema del Ello va más allá de la memoria del sistema inconsciente reprimido, dejando al método arqueológico como inadecuado para exploraciones que están más allá de lo representado.

Así, Freud abandonó la visión de que los sueños eran realizaciones de deseos de la infancia y los consideró como intentos del psiquismo de elaborar traumas ahistóricos no representados, a través de la creación de lazos. En el artículo se plantea que el trabajo que tiene lugar en los sueños puede también ocurrir en la sesión, si se dan las condiciones adecuadas y recupera el concepto de



convicción de Freud. Al hilo de esta convicción, la siguiente cita de Winnicott es recogida en el artículo como un resumen del “nuevo” ambiente de trabajo que se plantea;

...Si el paciente está listo para algún tipo de aceptación de este extraño tipo de verdad, eso que aún no se ha experimentado, y sin embargo, sucedió en el pasado, entonces el camino está abierto... (pág. 915)

Botella continúa entonces describiendo cómo las características del trabajo en este campo están constituidas por una particular memoria, concretamente, *una memoria sin recuerdos* y también por un particular trauma, cuya *huella es negativa*. En el artículo se describen los contenidos a los que se abre el estudio del psicoanálisis contemporáneo de la siguiente manera:

...una cantidad de energía que ha quedado como un cuerpo extraño, sin forma o figura, sin representación ni memoria, y aún menos significado, y que sólo puede descargarse mediante la acción o la actividad alucinatoria de los sueños haciendo uso de cualquier contexto. Su contenido es una cuestión más o menos indiferente; lo único que cuenta es la repetición del afecto independientemente del contenido utilizado para transmitirlo... (pág. 915).

El autor plantea que en toda estructura psíquica, aún en la de una neurosis edípica, si se explora con suficiente profundidad, se llega a ciertas zonas psíquicas que incluyen experiencias traumáticas que no han sido representadas. De ahí la intención del artículo de desarrollar un método de trabajo que permita llegar a estas zonas.

Se plantea que la convicción es la misma cuando estamos despiertos, cuando estamos soñando y cuando estamos delirando. Se presenta el estudio de la convicción como un término de estudio de gran importancia por su transversalidad en estados del psiquismo tan diferentes.

El legado de Freud de entender los sueños como psicosis temporales es renombrado por Botella como una posible *REGREDIENCIA* y recupera el término de Freud de “memoria específica para los sueños” y que en una de las sugerentes notas al pie del artículo el autor rescata de la obra “*Recordar, repetir, reelaborar*” empleando las siguientes palabras;

...Estas son experiencias que ocurrieron en la primera infancia y no se entendieron en ese momento, pero que posteriormente fueron entendidas e interpretadas. Uno adquiere conocimiento de ellos a través de los sueños. ” (pág. 916)

Y así se aclara el conflicto que pudo atravesar Freud ante el descubrimiento de que la memoria de los sueños y la convicción podían tener unos efectos curativos igual de beneficiosos que la recuperación de recuerdos reprimidos. Si esto era así, el peso ingente puesto en la transferencia quedaba ensombrecido por esta línea de trabajo.

La amnesia infantil quedaba definida como huellas de experiencias tempranas situadas fuera de las huellas de la memoria, cuyo acceso a la conciencia sólo era posible por otros medios como la memoria del sueño y el trabajo de regresión del analista. Sin embargo, esta línea de trabajo fue desechada por el conflicto entre la “memoria sin recuerdos descubierta” y la “memoria en forma de recuerdo”.

En sus últimos años Freud recuperó esta línea de pensamiento y Botella se responsabiliza y anima a los psicoanalistas actuales a seguir esta investigación. Ahora bien, como explica el autor del presente artículo, *¿cómo llegar a estos contenidos relativamente invisibles o huecos en los sueños? ¿Cómo detectarlos y darles forma para que el Yo pueda vivirlos como inteligibles?* (pág.918).

El cómo es planteado a través de la ampliación del esquema de Freud publicado en la interpretación de los sueños a través del concepto de *regrediencia*.



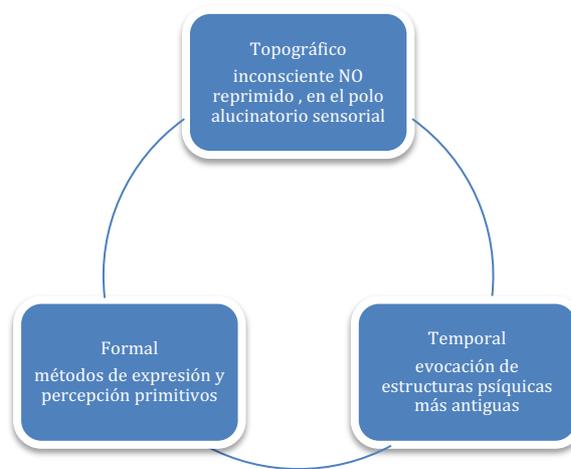
Botella define el término de *regrediencia* en contraposición del término progresión definido como:

“la dirección que toma el proceso psíquico que surge del inconsciente durante el estado de vigilia, específico de la percepción, a la realidad material, y al pensamiento secundario en presentaciones de palabras” (pág. 919)

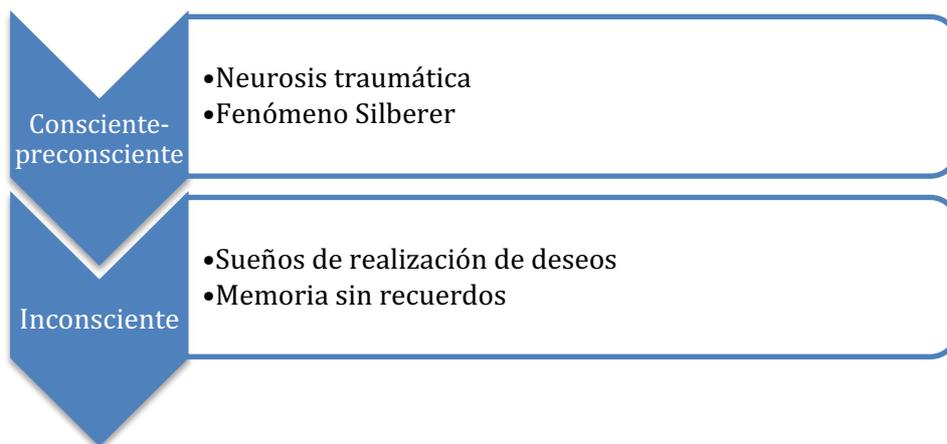
Y así definir *regrediencia* como:

“un estado psíquico que incluye calidad y movimiento en un proceso en evolución; ofrece un potencial de transformación, una capacidad psíquica permanente para transformar de manera endo-alucinatoria cualquier cantidad de excitación, verbal, motora, o emocional. El sueño es su manifestación más lograda”

Botella matiza el término función psíquica de *regrediencia* con tres características:



Es con este concepto con el que Botella amplía el esquema de Freud ya que señala que estas características ocurren al mismo tiempo y varían en intensidad.



Éste es un artículo que busca las pistas que dejó Freud para este hallazgo, ya que de nuevo Botella recupera la palabra originaria de Freud “Mnem” para conectar aquello que Freud señaló tan lejano a la consciencia y que en este artículo trata de ser teorizado.

Esta memoria sin recuerdos no está inscrita en la memoria como tal, es accesible a través del estado de los sueños y en determinadas condiciones de vigilia como una sesión de análisis o una creación artística. Para representar esta memoria sin recuerdos es necesario que se dé este estado en la sesión. El trabajo de FIGURABILIDAD del analista se pone en marcha en la escucha de un sueño del paciente, sus asociaciones y una escucha en regresión formal del analista al mismo tiempo que el paciente se encuentra en regresión formal, una especie de trabajo como doble que permite ofrecer al paciente un contenido visual o endoperceptivo de aquello que está trayendo.

Para ilustrar esta forma de trabajo, el autor trae el proceso de terapia con un adulto en el que se trabaja el trauma negativo a través de la figurabilidad del analista y su *regrediencia*.

Botella relata un proceso con un paciente quien había realizado un proceso previo en el que sus conflictos neuróticos parecían haber sido resueltos pero permanecía en un estado de gran malestar. Este malestar a priori es analizado como una reacción negativa a la transferencia. Así, Botella comienza el trabajo con este paciente y pronto “recibe” en su mente una imagen “un tren puede ocultar otro tren” y a través de sus propias asociaciones llega a UN RECUERDO PUEDE OCULTAR OTRO RECUERDO. En esa sesión, Botella se permite un estado en el que recibe una imagen y a través de su estado resuelve algo que el paciente vivió pero que no experimentó, algo que pertenece a la memoria inconsciente.

En este punto hace referencia al aporte de Winnicott de “miedo al derrumbe”. De cómo algo que nunca ha sido representado ni inscrito en el pasado, ha ocurrido realmente.

En un segundo momento del análisis el paciente trae un sueño a partir del cual Botella se permite una escucha diferente a la atención flotante...

Desde el comienzo de la sesión, el analizando había estado hablando en un tono de voz inusual y con un ritmo imposible de describir. La sensorialidad prevaleció sobre el contenido. Esto indujo en mí un estado de escucha que no se corresponde enteramente con la de la atención flotante. Por supuesto, me sentí invadido por la angustia del analizando, pero no de la misma forma que cuando uno siente empatía. Era más un estado exacerbado de receptividad, una cualidad de escucha que no me permitía asociar libremente. Por otro lado, podría definirse mejor por su sorprendente agudeza. Cada palabra encontró un eco, resonando "ultra claro" en mí. Mi mente era como si fuera absorbida por una actividad sensorio-figurativa de inusitada viveza y claridad. (pág. 923)

Este estado le permite al autor escuchar una cadena asociativa del paciente de aparente contenido neurótico, cuya forma pertenecía a un sufrimiento de otro orden. Botella señala que en ese momento no era tanto el “qué” sino el “cómo” lo que le hizo emplear una escucha en modo de *regrediencia*.

Así continuamos el proceso de este paciente y cómo Botella con sumo cuidado y consciencia de la inevitable subjetividad de sus aportes en este estado de *regrediencia* va dando forma a una angustia enmascarada por otras angustias posteriores de la que el paciente no tenía un registro consciente.

Esta angustia inconsciente, sin recuerdo, había sido contenida por un recuerdo posterior de carácter traumático pero consciente. Esta representación que actuaba de dique frente al sufrimiento sin nombre del paciente había sido trabajada en el análisis previo, pero por su carácter



secundario el malestar del paciente continuaba allí donde el trauma negativo no había tomado forma.

Además del permiso que se da Botella de recibir la imagen del inicio del tratamiento y de los aportes en el sueño del paciente, el autor “recibe” en el proceso una melodía conocida cuyo título permite nombrar un capítulo de la vida del paciente que no había podido ser nombrado.

Finalmente el proceso termina y el paciente se puede ir con la sensación de haberse acercado a su “verdad”, de haber sido escuchado con plenitud. La figurabilidad del analista le ha permitido construirse una narrativa que si bien es imposible de certificar por su historia, le permite contener con imágenes y palabras un malestar que había estado actuando sobre él como una sombra informe.

El autor resume cómo en este caso clínico, gracias al trabajo del analista en *regredencia* de su pensamiento, la barrera de la memoria es superada permitiendo acceder a traumas no representados, a traumas negativos. Establece así la necesidad de distinguir con claridad entre la “memoria” y el “proceso de recordar”.

El autor señala cómo en el psicoanálisis no se puede hablar de memoria como tal, sino del proceso de recordar. Define este proceso como...

...una función psíquica que permite una renovación permanente del equilibrio psíquico, de la reorganización y de la creación, particularmente durante el proceso analítico... (pág.930)

Y ofrece un resumen con los siguientes puntos:

1. Cada tratamiento posee diferentes niveles de verdad.
2. Estos niveles son revelados por interpretaciones relevantes que no deben ser consideradas como excepcionales sino como una profundización de técnica analítica
3. Los sueños son portadores de una memoria que de otra manera es inaccesible, y en consecuencia son una especie de "fábrica" de construcciones del pasado que facilitan el trabajo del analista para resolver ciertos callejones sin salida en tratamientos analíticos
4. Todo esto indica que debemos intentar renovar el método analítico.(pág. 930)

Por esto, el último apartado del artículo se centra en una propuesta de renovación del proceso analítico.

En esta propuesta Botella revisa los textos finales de Freud en los que señalaba la existencia de un material cuyo acceso requería de una técnica concreta. El autor del presente artículo matiza la labor del analista -en esta nuevo psicoanálisis- como un trabajo de construcción de lo que no está pero que causa sufrimiento.

A continuación, liga este trabajo con la palabra “binding” utilizada por Freud para dar sentido a la labor de Eros como fuerza sexual y primordial del proceso de “ligazón”. Se recuerdan las metáforas utilizadas por este Freud en sus últimos años para la labor del analista, ya no la relacionaba con la labor de un arqueólogo sino con la labor un tejedor que teje donde hay agujeros, o con la de un alquimista que condensa mezclas para hacer surgir nuevos precipitados.

Y para que esta labor sea llevada a cabo, el artículo finaliza con la propuesta de un nuevo principio o ley psíquica que regule el funcionamiento de dos mentes en estado de *regredencia*.

Este principio es el denominado “principio de convergencia-coherencia”.

Este principio vendría a regular la tendencia de Eros en constante renovación y combinación con campos cada vez más amplios. Esta tendencia a ligar estaría moderada por el principio de



convergencia-coherencia cuya función sería la de concretizar y condensar al máximo estas nuevas combinaciones.

Esta “compulsión a la unificación” es mencionada en textos de Freud y puede tener la forma de recuerdos encubridores, aspectos de la elaboración secundaria de los sueños, percepciones o sensaciones más globales.

El autor propone la existencia de este principio que trabajaría al mismo nivel que los principios de placer, realidad y constancia, siendo su función la de generar una sensación de homogeneidad a través de la condensación y unificación.

El artículo finaliza con un apartado resumen en el que se señala la necesidad de avanzar hacia un trabajo complementario entre el psicoanálisis transformacional y arqueológico. Y recuerda cómo desde este nuevo enfoque psicoanalítico los sueños y el trabajo en *regrediencia*/modo sueños permiten revelar/construir recuerdos de traumas no representados.

Por último, Botella invita a los psicoanalistas a liberarse de las ataduras respecto de sus maestros con el fin de desarrollar ideas y no estatuas de autores, y poder seguir expandiendo la labor del psicoanálisis.

Referencias

Botella, S. Y Botella, C. (2005). *The Work of Psychic Figurability Mental States Without Representation*. New York: Brunner Routledge.

Botella, C. (2001). *Figurabilité et régrédience*. *Revue française de psychanalyse*, 4(4), 1149-1239.
<https://doi.org/10.3917/rfp.654.1149>

Winnicott, D. W. "Fear of breakdown." *International review of psycho-analysis*, 1 (1974), 103-107.

